

## Un rato para la biblioteca

Aunque me fascinan los libros, la verdad es que nunca me han gustado las bibliotecas públicas. Para mí los libros representan la libertad, pero irónicamente, la biblioteca pública la restringe. Un buen bibliotecario es una especie de inquisidor que vigila los actos de los lectores y que, sabiendo lo que leemos, conoce nuestros Intereses y preferencias. Por supuesto, tales restricciones son un simple acto de supervivencia; aún así toda biblioteca pública es normalmente carcomida por los vándalos. Recuerdo el caso del anuario británico de fotografía. Para la mayoría de los fotógrafos costarricenses, verlo es la única manera de conocer los avances de este arte en lugares tan distantes como Europa Oriental o tan cercanos como el resto de la América Latina. Por años, esos anuarios estaban en los anaqueles públicos y por acción de alguna navajilla, poco a poco se fueron convirtiendo en dos tapas con unas pocas hojas. Movidio por la curiosidad, tuve la paciencia de buscar en el índice la lista de las fotos faltantes. Si el lector aún no ha adivinado, casi todo lo robado eran desnudos. Talvez esto sea una buena pista para algún psicólogo que quiera identificar, de antemano, cuáles libros requieren un cuidado especial.

A los vándalos hay que agregar nuevos peligros, como la falta de presupuesto y los problemas de las revistas que, mediante el canje, nutren nuestras bibliotecas. Quiero referirme aquí al caso que mejor conozco, la Revista de Biología Tropical; ésta provee más de medio millar de canjes pero sufre curiosos problemas, como los siguientes:

- Continuamente se aprueba la publicación de más revistas nuevas, sin aumentar el financiamiento, con lo que se asfixia a las ya establecidas, que son de prestigio.
- A pesar de su importancia y de ser la publicación científica oficial de la universidad, esta revista no se exhibe en los anaqueles de adquisiciones recientes "porque no es comprada".
- Algunas bibliotecas universitarias, incluyendo la Carlos Monge, tienen incompletas sus colecciones de esta publicación, ¡porque a veces pasan años Sin recibir la revista de su propia universidad!
- He tenido quejas de suscriptores universitarios, porque los fascículos son enviados de las bodegas de la universidad al correo de San José, de allí a San Pedro y de nuevo a la universidad, donde el correo interno finalmente los entrega a la oficina correspondiente.

Todo esto es menos gracioso de lo que parece y puede tener varias causas, pero sus resultados son claramente dañinos para las bibliotecas. Los lectores debemos luchar por ellas. Me consta que en la biblioteca central hay personal dedicado y capaz (con excepciones, eso sí). Por mi parte colaboraré con una serie de artículos. En ellos viajaremos a Ebla para visitar la biblioteca más antigua conocida y, luego de una mirada a las normas administrativas medioevales que todavía aplicamos, saltaremos a los problemas del presente ya las soluciones futuristas que, en realidad, nos rondan desde hace algún tiempo.